



La sedimentación: enemiga de nuestras aguas

Hace unos 30 años, varias agencias federales y estatales advirtieron al gobierno de Puerto Rico que el área metropolitana pronto carecería de abastos de agua potable. Mediante la celebración de un sinnúmero de foros, estas agencias le explicaron tanto al público, como a los representantes gubernamentales, que la causa radicaba en la sedimentación resultante de la erosión de nuestro suelo.

En Puerto Rico, la **erosión y la sedimentación** son causadas mayormente por la construcción -a niveles doméstico, industrial y comercial- y por prácticas agrícolas poco apropiadas. Cuando llueve, el flujo de tierra hacia nuestros embalses es tal que disminuye la capacidad de almacenamiento de los embalses, pues en vez de llenarse de agua, se llenan de tierra. Sin embargo, los permisos para extracción de corteza terrestre sometidos al Departamento de Recursos Naturales y Ambientales (DRNA) siguen en aumento y los planes de erosión y sedimentación (Planes CES) de la Junta de Calidad Ambiental (JCA) que se requieren para estos fines no son fiscalizados por las agencias.

Desde el 1979, se han realizado un sinnúmero de talleres, conferencias, reuniones, planes de manejo y se han gastado millones de dólares en estudios. Sin embargo, el problema de la falta de agua se agudiza. Al no materializarse las soluciones, en 1994 cerca de un millón y medio de habitantes del área metropolitana se quedaron sin agua. Un año después, la

construcción se paralizó en la gran mayoría de los pueblos afectados por el problema y ahora el problema se ha extendido a toda la isla. Como parte de la solución a corto plazo, en mayo de 1995, la Autoridad de Acueductos y Alcantarrillados (AAA) anunció sus planes de dragar el Lago Carraízo, que suple el 50% del agua utilizada en el área metropolitana. Sin embargo, luego de haberse invertido 60 millones de dólares del pueblo, neutralizado 500 cuerdas de terreno agrícola y causar problemas a varias comunidades cercanas, no se hizo nada por erradicar el problema (cambiar las prácticas que causan la entrada de un gran volumen de sedimento al lago, y así resolver el problema a largo plazo). Además, los sedimentos que dragaron del lago se colocaron en la cuenca del mismo lago donde confluyen tres ríos diferentes.

Por otro lado, las urbanizaciones comienzan a dominar los campos. Los centros comerciales acaparan los terrenos llanos o -para la conveniencia del desarrollador- se crean llanos donde una vez había montañas. Y esto no sólo ocurre en los pueblos costeros. Basta con transitar por los campos del área central de Puerto Rico para notar los cambios que se están experimentando. Hasta San Germán, nuestra "ciudad de las lomas" ahora ostenta vastos planos de concreto donde una vez había cerros y abundantes árboles. Al viajar en avión por tantos sitios parecidos, usted podrá apreciar los terrenos deforestados en favor de la construcción sin planificación ni control. En Puerto Rico está de moda tumbar todos los árboles creciendo en terrenos donde habrá construcción.

Como resultado, también se nos va el mantillo, la fértil capa superficial del suelo. Irónicamente, después de derribar todos los árboles maduros, los nuevos dueños comienzan a sembrar árboles nuevos porque se asfixian con la falta de sombra. Desde luego, un solar en la zona tropical sin árboles no es apto para vivienda de seres humanos.

El corte desmedido de árboles en las regiones montañosas de Maricao, Las Marías, Lares y San Sebastián está afectando la cuenca hidrológica que representa grandes abastos de agua potable para pueblos, tanto del centro de la isla como de la costa. En muchos casos, el agricultor desmonta para recibir los beneficios e incentivos y después pasan meses y hasta años sin que se siembre una sola planta de café o china. En las Islas Vírgenes Americanas, donde la deforestación ha causado la desaparición de quebradas y manantiales, al momento de construir se hace todo lo posible para evitar el daño a los árboles. Sólo se prepara el terreno que ocupará la nueva casa. Los árboles se utilizan en el diseño del patio, como protección contra el sol y los vientos y también como fuente de alimentos y medicinas caseras. En Puerto Rico, un poco de prevención ahora, podría evitar una futura sequía crónica.

Es preciso generar una visión de desarrollo a tono con nuestra condición de Isla que a la vez realce la belleza de la naturaleza tropical. El desarrollo armonioso nos asegurará un futuro caracterizado por la buena calidad de nuestras vidas. Los árboles deben ser integrados a la planificación de todas nuestras construcciones, desde urbanizaciones y complejos hoteleros hasta los centros comerciales y solares de estacionamiento.

Los impactos de nuestras acciones no siempre son visibles. Por ejemplo, los daños ocasionados por la erosión y la sedimentación a la calidad de agua potable y al bienestar de nuestras comunidades marinas no pueden apreciarse a simple vista. La cuenca del Río Grande de Añasco, por ejemplo, incluye entre sus tributarios a los ríos Blanco, Prieto, Guava, Casey y Cañas. Toda la cuenca está sometida a grandes presiones por parte de desarrolladores y agricultores. Varias compañías privadas extraen material de agregado del lecho del río, provocando que enormes cantidades de sedimento lleguen hasta sus aguas. Eventualmente los mismos llegan hasta las aguas de la Bahía de Añasco cubriendo y lastimando los sensitivos arrecifes de coral que habitan en ella. En la misma cuenca hidrológica, se han identificado sobre 300 operaciones agrícolas. Entre éstas se encuentran

siembras de café, guineos, plátanos, chinas, papayas, berro, caña de azúcar y cidra entre otros. Los fertilizantes que llegan al río mediante la sedimentación alimentan formas de vida que compiten con los corales. Algunas algas, por ejemplo, crecen sobre los corales impidiendo su proliferación. Otras causan enfermedades que matan el coral. Los sedimentos agrícolas también contienen plaguicidas que envenenan nuestras aguas y afectan la vida marina.

Pero la agricultura y la construcción representan sólo una pequeña amenaza si las comparamos con la minería. Según la revista "US News & World Report" de abril de 1995, Estados Unidos enfrenta una escasez de recursos minerales. Los explotadores de minas contemplan trabajar hasta en áreas protegidas, como lo son los parques nacionales de dicha nación. Los manejadores del Parque Nacional de Yellowstone, por ejemplo, están luchando una batalla contra las corporaciones mineras, pues temen que los sedimentos generados, altamente contaminados con químicos y metales pesados, dañen el acuífero principal de la zona, uno de los más prístinos en los Estados Unidos. Existen cientos de casos en los cuales los explotadores de minas prometieron que el impacto sería mínimo y años después de haber tomado medidas correctivas, los problemas han vuelto a surgir. Es decir, los daños parecen ser permanentes y recurrentes. **Puerto Rico no es la excepción.**

Al considerar el turismo y el ecoturismo como formas de diversificar nuestra economía, nos conviene recordar que el mayor atractivo de Puerto Rico son sus aguas, tanto las de los ríos como las de las playas. Al perder la calidad de nuestras aguas, perderíamos el mayor atractivo que pueda tener el país para el turismo. En el curso de nuestro desarrollo como pueblo ya es hora de que internalicemos que esta tierra es nuestra, y que cada uno de nosotros tiene tanta responsabilidad por la conservación como el gobierno. No podemos rechazar el desarrollo pues el mismo es necesario para nuestro crecimiento como sociedad. Sin embargo, debemos denunciar la falta de planificación y los desastres ecológicos que se están realizando en nombre del progreso. Nos toca a cada uno de nosotros analizar los impactos que pueda tener un proyecto de desarrollo en nuestras comunidades. Debemos escuchar los diferentes puntos de vista que se plantean cuando se propone la construcción de algún proyecto, y en cada caso averiguar quiénes van a beneficiarse y quiénes van a perjudicarse. Que se escuchen las voces de todos en las reuniones comunitarias y durante vistas públicas.